



CARLOS A. PAGE

Arquitecto

Doctor en Historia

Investigador Independiente CIECS-CONICET/UNC

capage@hotmail.com

UNA MIRADA DIFERENTE SOBRE EL ORIGEN DE LAS REDUCCIONES GUARANÍ/JESUITAS

Resumen

La región del Guayrá fue un territorio de consolidación de las misiones itinerantes, la creación de pueblos indígenas tutelados (aldeas) y el aprendizaje de la lengua tupí-guaraní, de los primeros jesuitas que llegaron desde Brasil. La evangelización del Paraguay la perfeccionó el P. Nunes en 1551, quien desde São Vicente entusiasmó al provincial Anchieta y este encaminó la expedición al interior, fundando varias aldeas como puestos de avanzada para alcanzar Asunción. Luego de algunas expediciones frustradas, el tema fue tratado por los jesuitas del Brasil en su Congregación Provincial de 1583, siendo aprobada en Roma. La favoreció el obispo del Tucumán, el portugués Francisco de Vitoria, quien envió a buscar a los misioneros a Bahía. Llegaron a Asunción abriendo residencia (1587) donde el P. Saloni fue superior. Mientras Ortega y Fields se encaminaron al Guayrá, creando la residencia en Villarrica (1593) y una reducción entre los ybyrajáras (1592). El conocimiento de la cultura guaraní fue fundamental a la hora de trasmitírsela al P. Marciel de Lorenzana, primer jesuita de habla hispana que tuvo contacto con los guaraníes en 1593. La historiografía hispana perdió de vista estos antecedentes, buscando orígenes desacertados de las reducciones. Pero historiadores como Lozano y del Techo, o los mismos Cortesão y Leite, entre diversas fuentes documentales, aportan testimonios por demás elocuentes del origen de la evangelización en la región.

Introducción

Siempre nos pareció curioso que la historiografía misionera diera inicio con la fundación de la Provincia Jesuítica del Paraguay (1604-1607) o bien con la reducción de San Ignacio Guasu (1609), soslayando prácticamente toda la labor de los misioneros de la Asistencia de Portugal que no por casualidad llegaron a la región en 1587 y murieron en Asunción. Como es el caso de Juan Saloni (†1599) y Tomas Fields (†1625), excepto Manuel Ortega que falleció en Sucre en 1622.

La historiografía hispana buscó sus “héroes” en los PP. Diego de Torres, Marciel de Lorenzana, e incluso en italianos como Simón Mascetta y José Cataldino. Provincial y misioneros enviados por aquel a la región, de los que no soslayamos sus extraordinarios méritos. El P. Hernández (1913, 1: 432-437) fue el primero en buscar antecedentes de la actividad desarrollada por los jesuitas en Juli, aunque fue totalmente diferente a la del Paraguay, pues los jesuitas trabajaban como párrocos sin control administrativo. El mismo P. Hernández (: 441), refutó a Robert Southey (1817: 333) en su clásica historia del Brasil, escribiendo que “los Padres Ortega y Fields, no fundaron reducción alguna (...) las reducciones empezaron veinte años más tarde según la dirección del P. Diego de Torres”. Por el contrario el P. Leite (1937: 19) añade, que no hay dudas que los jesuitas del Brasil introdujeron “os métodos usados nas aldeias da Baía”.

Tratando de desvincular de los antecedentes a los portugueses, de seguro involuntariamente, lo hizo el propio Ruiz de Montoya, quien alardeó de las relaciones con los franciscanos y sus reducciones. Pero justamente opuestas a las jesuíticas, ya que aquellas se levantaron en las inmediaciones de las ciudades hispanas a los fines de controlar la población indígena que servía a los encomenderos después



de despojarles las tierras. Situación que fue denunciada en el siglo XVI por el propio franciscano fray Jerónimo de Mendieta (1870) para Nueva España, cuyo texto obviamente fue censurado por Torquemada, y que en nuestra región no fue diferente.

Lo cierto es que a la llegada de los jesuitas al Paraguay, y mucho antes al Brasil, había acumulada en América una amplia y rica experiencia en agrupar a los indios en poblaciones, a través de distintas formas, la mayoría con un rotundo fracaso (Page, 2012: 9-20).

No escaparon de mencionar los antecedentes portugueses ni Lozano, ni Del Techo, que fueron muy detallistas en esta cuestión, pero insistimos, el tema no fue tenido en cuenta por la saga del P. Hernández, aunque el P. Furlong (1971: 51) fue el primero que ligeramente tuvo alguna consideración con los misioneros del Brasil, expresando que si bien *“no hay ni remoto parentesco entre estas aldeas y las reducciones de Guaraníes”* (...) *“es de justicia reconocer que fueron antecedentes, más o menos embrionarios de aquellos maravillosos pueblos guaraníes”*. Pues sin el ánimo de desautorizar al prestigioso historiador, sostenemos que no fueron meros “antecedentes”, sino el claro inicio de un accionar y de una estrategia evangelizadora, que se inició aún antes de 1588 desde la misma Compañía de Jesús. Hipótesis que, en palabras más, palabras menos, siguen varios historiadores brasileiros, como Schalenberg, 1997; Monteiro, 1994 y 2004; Franzen, 2003 y Gadhela, 2013, entre otros continuadores del P. Serafím Leite, aunque sin eco en la historiografía de habla hispana

En el caso del Brasil, como era lo habitual e indicado por San Ignacio, la actividad se comenzaba con lo conocido como “misiones volantes” o “itinerantes”. Una estrategia pastoral, con vagos antecedentes en el medioevo, que se consolidó en la Contrarreforma, siendo tomada principalmente por órdenes nuevas como los capuchinos, lazaristas y eudistas, pero sobre todo los jesuitas, como ministerio típico que fue referenciado en la fórmula del instituto y en las constituciones.

Pero los jesuitas tomaron las misiones volantes al pie de la letra, negando en muchos casos la instalación de residencias y colegios, en ventaja de aquellas.

Hacia la conquista del Paraguay

Sin riqueza mineral que explotar, el Paraguay ofrecía mano de obra para emprendimientos agrícolas de los propios asunceños, e incluso de paulistas, dentro de una variada forma de obtenerla. Los jesuitas del Brasil, llegados a sus costas en 1549, pronto advirtieron las tensiones con los naturales a partir de las primeras misiones itinerantes y de los agrupamientos indígenas ordenados por Joao III. En principio trataron de ubicarse como mediadores. Pero los excesos de los que fueron testigos, pronto y sin vacilar, los llevó junto a los oprimidos. Esta realidad diferente a la europea, recién la comenzaron a visualizar los jesuitas de Portugal. De esta manera el P. Manuel de Nóbrega fue tomando conciencia que los jesuitas debían también involucrarse en las cuestiones de la administración civil, como lo hicieron en las aldeas, por más que se les prohibiera desde Roma.

El P. Nóbrega envió a la capitania de San Vicente al P. Leonardo Nunes, donde fundó un poblado con escuela para indios y lusitanos, además de una iglesia. Nunes pretendía ampliar su labor apostólica hacia el Paraguay y partió en su rumbo con el H. Pero Correia hasta alcanzar a los ybyrajáras. Enterado el provincial, proyectó una incursión al Paraguay por el famoso camino de Pebiru y rumbeó



para San Vicente, fundando luego la aldea de Piratininga. Avanzó hasta Manicoba, pueblo de indios carijós y más adelante fundó las aldeas de Gerabatiba e Iberapuera, evidentes puestos de avanzada hacia el Paraguay (Leite, 2001, I: 96 y Monteiro, 2004: 21-67). Este camino era frecuentado por europeos, pues por allí pasaron por ejemplo, Ulrico Schmidel y Ruy Díaz de Melgarejo, fundador de Ciudad Real del Guayrá (1556), Villarrica (1570) y Santiago de Jerez (1580). Ellos y otros, no dejaron de denunciar ante el rey los malos tratos que recibían los indios por parte de los asunceños. A oídos de Nóbrega también llegaban esas noticias y le escribió al propio San Ignacio para que lo autorice a levantar casa en Asunción, quien se congratuló con la iniciativa. Pero el gobernador Tomé de Souza no se lo permitió, para no tener problemas con los españoles, aunque bien convencido estaba que las tierras de Asunción pertenecían a la corona portuguesa. Lo mismo hizo su sucesor, en tanto que los consultores jesuitas del Brasil le recomendaron la expedición al provincial de Portugal y este autorizó al P. Luiz de Grã, que partió en 1558, aunque sin el ímpetu de Nóbrega, dejándose amedrentar por los tupíes y regresando sin muchos resultados. Poco después intervino el general Láinez, quien en 1561 determinó que los jesuitas portugueses que quisieran ir a Paraguay debían ser autorizados por el rey o el gobernador. Esta disposición u obstáculo, se mantuvo con el tiempo hasta la unificación de las coronas en 1580 y en la Congregación llevada a cabo en Bahía en 1583, presidida por el P. Anchieta, le propusieron al general Aquaviva que intercediera ante el rey. La gestión concluyó al año siguiente cuando el general autorizó al visitador Cristóvão de Gouveia a enviar jesuitas al Paraguay.

Los jesuitas designados fueron el italiano Leonardo Armini como superior, el español Manuel Saloni, los lusitanos Esteban de Grão y Manuel Ortega, y el irlandés Thomas Fields, quienes si bien provenían de diversos lugares de Europa, se encontraban en Brasil desde hacía alrededor de una década. Habían trabajado en colegios, aldeas y dominaban la lengua tupí-guaraní, como todos los jesuitas del Brasil. Y lo hicieron porque ya lo había establecido San Ignacio en las Constituciones, contemplando el aprendizaje de lenguas extranjeras para reforzar la propagación de la fe. Pero como estas lenguas eran ágrafas, los jesuitas debieron adaptarlas al alfabeto romano y a las reglas gramaticales latinas. Comenzaron a tener contacto con los habitantes americanos a través de las misiones volantes y poco a poco fueron confeccionando manuscritos que constantemente se fueron perfeccionando hasta alcanzar la primera publicación (Anchieta, 1595).

Pero sobre todo fueron testigos de la esclavización de indígenas y actuaron en consecuencia, como lo harían luego los jesuitas que llegaron del Perú, soportando injurias y persecuciones, frente a los hipócritas pedidos de instalación de jesuitas en ciudades hispanas.

La ayuda del obispo Vitoria

Para seguir con el correlato de los acontecimientos, mencionemos que el 6 de marzo de 1585 el obispo del Tucumán, el dominico portugués Francisco Vitória OP, le escribió casualmente al visitador Gouveia solicitándole misioneros para su obispado. Le ofreció disponer del transporte y todo cuanto hiciera falta para el traslado. De tal manera que para traer a los misioneros, partieron de Córdoba el clérigo y tesorero de la Catedral de Tucumán Francisco Salcedo y Diego de Palma Carrillo (Egaña, 1961, XVIII: 561). Salieron de Buenos Aires el 20 de octubre de 1585, llegando primero a São Vicente y



luego a Bahía a comienzos de marzo de 1586 (Leite, 2001, I: 120). Permanecieron seis meses en Brasil mientras construían un barco de 35 a 40 toneladas, sumándose a otro navío que habían comprado en São Vicente. Pero, como es sabido, el obispo del Tucumán también solicitó misioneros al provincial del Perú, quien envió a los PP. Francisco de Angulo como superior y Alonso Barzana, junto al H. Juan de Villegas, aunque no llegaron al Paraguay.

Los jesuitas del Brasil, luego de un ajetreado viaje (Pastells, 1912, I: 29 y Levillier, 1919, I: 399-413) llegaron a la boca del Río de la Plata en enero de 1587. Partieron a Córdoba, donde se encontraron con los enviados del Perú. Su superior, P. Angulo, ordenó que Saloni, Ortega y Fields fueran a Asunción, mientras Armini y Grão regresaron al Brasil.

De esta manera los jesuitas portugueses arribaron a Asunción el 11 de agosto de 1587, siendo recibidos por el gobernador Juan de Torres de Vera y Aragón, y su comitiva, además seguramente por fray Bolaños que hacía seis meses había arribado a la ciudad. Con el beneplácito de los vecinos, no tardaron en abrir una residencia, quedando como superior el P. Saloni.

La labor de los misioneros del Brasil

Desde esa base de operaciones que constituía su residencia en Asunción, los jesuitas partieron a hacer sus misiones volantes por los alrededores de la ciudad. Sin contentarse con ello, los PP. Ortega y Fields tomaron rumbo a Guayrá y luego Villarrica, lugares donde residían vecinos con grandes encomiendas, realizando un trabajo apostólico encomiable pero con muchas potencialidades que informaron a su regreso al P. Saloni.

Pero debieron regresar en socorro de una epidemia¹ expandida en 1590. Mayor tiempo estuvieron en Villarrica, y por ese tiempo escribe Lozano que: *“hicieron un Catecismo breve, en el cual se contenía solo lo que es precisamente necesario para salvarse y por este instruía el Padre Ortega a los catecúmenos, de los cuales bautizó mas de seis mil y quinientos, fuera de dos mil y ochocientos que puso en estado”* (Lozano, 1754, I: 71).

La labor realizada en Villarrica era importante, por lo que un regidor del Cabildo fue a Asunción a solicitarle al P. Saloni que autorizara la fundación de una residencia con aquellos sacerdotes y el superior aceptó (Pastells, 1912, I: 79- 81 y Lozano, 1754, I: 77-78). Corrían los inicios de 1593 cuando, ya trasladada la ciudad de Villarrica a unos 100 km de su sitio original, el Cabildo se hizo cargo de la construcción de una casa e iglesia en un terreno donado por la viuda del cacique Melchor, doña María Boypitán, pero que había usurpado el capitán Juan Merino y restituyó Ruy Díaz de Guzmán. El gobernador otorgó merced de tierras en las afueras de la ciudad, junto a otras que también dejó la india mencionada sobre el río Ivai. En tanto algunos vecinos ofrecieron indios yanaconas (Cortésão, 1951: 117-122). Es decir estancia para sustento de la residencia/colegio. En dos años concluyeron las obras y la iglesia de tres naves se dedicó a San Juan Bautista, permaneciendo allí una década.

La reducción de los ybyrajáras o gualachos

De tal manera que los jesuitas del Brasil no solo crearon dos residencias: Asunción y Villa Rica, sino que a su vez tuvieron la iniciativa de agrupar indios en poblados. Efectivamente, alcanzaron a los

1 Se refiere a la originada en 1588 en Cartagena de Indias que se extendió hasta el Estrecho de Magallanes.

ybyrajáras en 1592², ubicados a 30 leguas de Villarrica, y que sumaban unos 10.000 indios de guerra, de los que el P. Ortega dejó una relación que transcribe el P. Lozano (1754, I: 71-73). Allí expone que luego de regresar a Villarrica después de sus misiones volantes, se enteraron que la peste los había alcanzado. El P. Ortega aprendió su lengua³ y bautizó unos 2.800 y casó a unos 1.400. Aunque los bautizados eran niños y gente anciana al borde de la muerte. Pero lo importante es que el P. Ortega logró que se instalara un grupo de 300 individuos en las cercanías de Villarrica para poder ser mejor asistidos y ver si en dos años perseveraba su bautismo, como así lo hicieron, incluso trayendo más gente de su nación *“La misma prueba se hizo de otros Pueblos remotos, donde eran llamados los Padres”*. Continúa Lozano manifestando que los indios *“Para motivar mas eficazmente la ida de los dos Ministros del Señor, dejaban labradas Cruces de ochenta pies de alto, y fabricada Iglesia, en cuyo Atrio se avia de enarbolar el Estandarte triunfador del Abismo”* (Lozano, 1754, I: 74).

Según Del Techo, hablando de los PP. Ortega y Fields, escribe que *“cerca de Villarrica fundaron dos pueblos con los gentiles que habían convertido”*, por lo que al enterarse el P. Barzana, llamó al P. Ortega *“apóstol de los guaraníes”* (Techo, 2005: 105). En este punto especial acercamos un comentario del P. Lozano, que antes de llegar a Villarrica en el primer viaje, supieron de unos indios que vivían muy aislados en la selva y en suma miseria. Los PP. enviaron dos emisarios con obsequios: *“si las recibiesen con señales de estimación, llevaban orden los mensajeros, que les apretasen sobre que abandonasen de una vez los bosques, para que les enseñasen a vivir como racionales”*. Continúa relatando el P. Lozano que les fue bien a los mensajeros, pues al cabo de nueve días vino a visitar a los PP. el cacique principal y algunos vasallos y *“dio palabra de abandonar sus madrigueras, y reducirse a aquel Pueblo a vivir como hombre y hacer todo lo posible para que le siguiesen los suyos”* (Lozano, 1754, I: 58-59).

En el segundo viaje, enviados por el P. Romero, el P. Lozano comenta que los PP. Ortega y Fields:

“avian convertido innumerables Infieles, puliendo lo bronco de sus genios, y domesticando lo cerril de sus naturales, con la vida política en que los avian impuesto: para lo qual les fue forzoso andar en busca de muchos, mas propiamente fieras, que racionales, por bosques incultos, y breñas muy arduas, sin reparar en trabajo, por reducirlos a vida sociable, en que fructifican mejor las costumbres cristianas, con el continuo riego de la enseñanza: y de estos tenían fundados dos numerosos Pueblos cerca de la Villarrica, que eran los Benjamines queridos, como hijos de los dolores, con que los sacaron á la luz del Christianismo entre sudores, y fatigas imponderables: ambos Pueblos florecian igualmente en la observancia de la Ley Divina, y en la policía Christiana, lograndose bien el particular fomento, con que los atendía su desvelo” (Lozano, 1754, I: 253).

2 Los Ybyrajáras vivían cerca de la desembocadura del río Tieté y a lo largo del Paraná y el Jetaicá. Conocidos también como indios “Bilreiros” –según informa el P. Anchieta a San Ignacio el 1º de setiembre de 1553–, fueron visitados por Pero Correia, João de Sousa y Fabiano Lucena por orden del P. Nóbrega. Los dos primeros fueron mártires de los carijós a los pocos meses (Leite, 1956, II: 83). Pues vyrajá –como nos comenta el P. Meliá personalmente– es palabra guaraní, que significa dueños del bastón sin especificar que se trate del bastón de mando o del garrote de guerra. Por lo tanto de esta manera llamarían los guaraníes a los gualachos, del grupo Gé (o Yé / Jé) y de la familia kaingang.

3 El P. Vasconcellos (1596-1671), al redactar el viaje del H. Pedro Correia hacia la tierra de los ybyrajáras también los denomina “bilreiros”, expresando que así los llamaban los portugueses y que: *“dizia-se que era dotada de bons costumes, de huma só mulher, de não comerem carne humana, de sujeição a huma só cabeça, que não erão amigos de matar, e outros raros entre os mais Indios: e parecia tinhão já bom camino andado pera aceitar a doutrina de Christo”*. Pero agrega algo muy interesante, pues escribe que el H. Correia estaba preparado para su encuentro pues: *“thina já tomado por escrito os vocablos, e modos de fallar d’ esta gente, de hum Indio, que thina estado entre elles cattivo”*. Es decir que no solo conocía perfectamente la lengua *brasílica*, sino también la de los ybyrajáras (Vasconcellos, 1, 1865: 97).

La llegada del P. Lorenzana

El P. Saloni estuvo en Asunción cinco años, y su labor no era menor, pues además de los ministerios habituales, instruía a los indios que llegaban a la ciudad con no poco rechazo de los encomenderos. Incluso formó a un joven paraguayo que pasó santamente a la historia llamado Roque González de Santa Cruz. Agrega Lozano (1754: 81) que el P. Saloni se valió del piadoso teniente general de la gobernación, general don Bartolomé de Sandoval Ocampo para convencerlo que emitiera un bando *“en que se fulminase la pena de privación de la Encomienda contra los Encomenderos”*. Con esto logró que los indios asistieran al catecismo, haciendo más creíble la doctrina. Pero la lucha contra el servicio personal sería larga y dificultosa.

Otra calamidad fueron los continuos ataques de los guaycurúes a Asunción, que llegaron a incendiar la ciudad. Al otro día Hernandarias capturó a ochenta guaycurúes y los condenó a la horca, lo que dio pie a la intervención del P. Saloni quien, si bien los bautizó, no logró salvar sus vidas (Lozano, 1754: 82).

Con el tiempo el provincial del Perú P. Juan Sebastián Piñas designó al P. Juan Romero como superior de los jesuitas del Tucumán y Paraguay. Confirmó para Asunción al P. Saloni, y le envió de apoyo a los PP. Marciel de Lorenzana, Alonso de Barzana y el H. Juan de Aguila. Mientras que en Villarrica siguieron los PP. Ortega y Fields.

Inmediatamente el P. Saloni le pidió a su superior, el por entonces enfermo P. Barzana, ir a las afueras de la ciudad a predicar a los indios, mientras él se quedaba en Asunción. Así fue que el P. Saloni llevó al P. Lorenzana⁴ con quien recorrió el río Paraguay, cargados con sus altares portátiles y varios indios que los acompañaron. Caminaron cerca de 200 leguas predicando por las tierras de Atirá, Pitú y del gran cacique Cuarambaré, llegando al Itatí a fines de 1593 (Lozano, 1754, I: 224)⁵. En muchos lugares eran muy bien recibidos, con cantos y arcos triunfales y agrega Lozano: *“Acabado el cortejo, si había iglesia en el Pueblo, se juntaban en ella los moradores, y si no la había en la Plaza, donde el Padre Saloni en la lengua vulgar del país, les hacía saber el fin de su venida”* (Lozano, 1754, I: 225).

Pues es evidente que el P. Lorenzana aprendió la lengua guaraní con el P. Saloni, siendo el primer enviado de la provincia del Perú que tuvo contacto con los guaraníes. El mismo P. Barzana da cuenta que: *“los tres PP. que vinieron del Brasil (Saloni, Ortega y Filds) saben muy bien el Guaraní, muy poco diferente del Tupi, y el P. Marciel de Lorenzana lo habla con mucha propiedad y distinta pronunciación”*⁶. Pues este contacto, más el catecismo mencionado, minimizan la relación con fray Luis de Bolaños, de la que no negamos fue cordial.

A su regreso los visitó el superior P. Romero, al tiempo que el Cabildo, tanto eclesiástico como civil, les propusieron que si decidían quedarse definitivamente, estos le proveerían de una nueva casa y erigirían una iglesia, además de lo necesario para su manutención (fundación). Pero el P. Romero no aceptó sin antes consultar con el provincial e incluso al general en Roma. Igualmente los vecinos compraron una casa en la plaza, la acondicionaron y pusieron a disposición de los jesuitas en 1594. Fue formalmente aceptada por el general Aquaviva en 1609 y el P. Torres al año siguiente. Y no solo eso sino que los vecinos, especialmente el teniente de gobernador mencionado, aportó importantes sumas de dinero

4 Una completa biografía, aunque inédita en: ARSI, Paraq. 15. “Vida del Venerable Padre Marciel de Lorenzana de la Compañía de Jesús. Apóstol del Paraná” ff. 64-229v. Su noticia necrológica en ARSI, Paraq. 11, ff 215v-216 y en Del Techo - Orosz, 1759, pp. 95-103, entre otros. Sobre la primera estamos preparando una edición crítica.

5 También en ARSI, Paraq. 15 f. 84.

6 Carta del P. Alonso Barzana al provincial Juan Sebastián del 8 de setiembre de 1594 (Pastells 1919, I: 97).



para la obra, siendo además el superintendente de la misma que contó con 80 obreros (Lozano, 1754, I: 245-246). Continuaron enseñando las primeras letras e incluso el P. Barzana comenzó a dar lecciones de Latinidad, en tanto que el P. Romero instituyó una cátedra de Teología Moral, que él mismo se encargó de leer (Lozano, 1754, I: 240).

Para noviembre de 1594 los PP. Saloni y Lorenzana, con autorización del P. Romero, viajaron a Ciudad Real y Villarrica, donde tan solo permanecieron un mes. Alcanzaron cinco poblaciones indígenas antes de llegar al pueblo de Hieruquesaba, ubicado sobre el Paraguay y a la población costera de Mbaracayú⁷ y luego la del río Igatimé, donde el P. Lorenzana se enfermó. Después alcanzaron Ciudad Real, donde permanecieron unos 10 días para finalmente partir a Villarrica y encontrarse con sus hermanos de religión⁸.

Como si fuera poco, en 1593 se había fundado la ciudad de Santiago de Jerez cercana al río Paraguay arriba y a 200 leguas de Villarrica. Hasta aquí llegaron los PP. Ortega y Filds. Escribe Lozano que lo hicieron “*dos o tres veces*”, y que en la segunda regresaron en 1597 habiendo predicado entre españoles y miles de indios (Lozano, 1754, I: 274-275).

En 1592 falleció en Asunción el H. Juan de Aguila, al poco tiempo de la partida del P. Romero y en 1599 murió allí el P. Saloni. En una carta del P. Romero, expresa del P. Saloni “*si faltara de esta Ciudad, perdiera ella grande consuelo, y esta misión el mejor obrero guaraní, y mas incansable, y fiel, que podrá hallar en toda la Provincia*” (Lozano, 1754, I: 234).

En Asunción se quedó solo el P. Lorenzana quien le pidió refuerzos al P. Romero, pero como no pudo brindárselos por falta de personal, decidió que los PP. Ortega y Fields abandonaran Villarrica⁹, por entonces portadora de pestes e inundaciones. Pero no solo dejaron la ciudad hispana sino que devolvieron la residencia al Cabildo, en tanto el P. Lorenzana convencía al gobernador que no se preocupara que sería posible se enviaran operarios desde San Pablo.

Comenzaron sus tareas pastorales en Asunción, sobre todo los PP. Lorenzana y Ortega, pues el P. Fields adolecía de una penosa enfermedad. Pero la llegada del visitador P. Esteban Páez al Tucumán, marcó un giro inesperado, pues resolvió que también abandonaran esa residencia y que los jesuitas que allí moraban partieran al Tucumán. Como argumento esgrimió que los jesuitas del Brasil se podrían hacer cargo también de Asunción. Salieron de allí los PP. Lorenzana y Ortega el día de la Asunción de 1602. Pero el P. Fileds se quedó en la casa por su enfermedad. Pasaron por Santa Fe y de allí partieron a Córdoba.

7 El P. Torres envió varios años después a los PP. Cataldino, Mascetta y al mencionado Rodrigo Melgarejo, haciendo el mismo recorrido como expresa la Carta Anua del P. Diego de Torres, con fecha 23 de diciembre de 1610 (Leonhardt, 1927: 87).

8 ARSI, Paraq. 15, f. 89.

9 Lo hicieron a principios de noviembre de 1599 (Lozano, 1754, I: 408-411). Villarrica será extensamente mencionada por el P. Torres en su primera Carta Anua, enviando a misionar a los PP. Cataldino, Masceta y al mencionado Melgarejo, pasaron por los mismos pueblos que los jesuitas. Varios años después el provincial Nicolás Mastrilli Durán (1623-1629) escribió en la Carta Anua que firma en 1628 que no fue posible conservarla y “*se caio la Iglesia y no quedo mas que la memoria del Colegio*”. No obstante los PP. de las reducciones de Loreto y San Ignacio frecuentaban la ciudad de escasos 200 habitantes que no querían la presencia de los jesuitas porque estaban en contra del servicio personal que bien aprovechaban los españoles. El provincial visitó la región y envió a su compañero el P. Cristóbal de la Torre y al P. Pablo de Benavidez a que recorrieran los pueblos de indios comarcanos que servían a la villa y a la propia ciudad española. Reanudaron la residencia, designando al P. Cataldino como superior (Leonhardt, 1929: 353-355). Cuatro años después se aconsejó no fundar colegio pues quien se había comprometido a hacerlo se había arrepentido (ARSI, Paraq. 2 ff: 55v, 72 y 88v). Los jesuitas volvieron muy esporádicamente. De Villarrica era el coadjutor Gabriel Brito, nacido allí en 1612. Su noticia necrológica en Carta Anua del P. Francisco Lupercio Zurbano, Córdoba, 13 de diciembre de 1643 (Maeder, 1984: 40-41).



Conclusión

Como hemos visto, los jesuitas de la Asistencia de Portugal tuvieron un papel importantísimo en la génesis de las reducciones del Paraguay.

Las residencias-colegios jesuitas en ciudades, tanto hispanas como brasileras, sirvieron como base de operaciones apostólicas para las misiones itinerantes entre los habitantes urbanos y rurales. Y sobre todo entre los naturales, a quienes debían catequizar, pacificar y prepararlos para la “vida civilizada” en agrupamientos poblacionales. En este contexto, los jesuitas comenzaron a vislumbrar el problema que significaba la convivencia entre indios y europeos, como ya había pasado en otros sitios, desde la llegada de los primeros europeos a las Antillas. El agrupamiento de indios en zonas suburbanas facilitaría la tarea evangelizadora, pero a su vez proporcionaría orden en la explotación de la mano de obra. Y eso fue un inconveniente que con el tiempo los jesuitas lograron zanjar, llevando estas poblaciones a lugares distantes de Asunción.

Los primeros jesuitas de la Asistencia de Portugal resolvieron esta cuestión con las *aldeias*, donde levantaban una iglesia y su residencia, pero en general no era habitada por los misioneros en forma permanente. Este sistema los llevó a hacerse cargo de la administración temporal y con ello la reinterpretación europea de los conceptos de espiritualidad ignaciana. La convivencia con el indígena supuso una experiencia enriquecedora para la Compañía de Jesús a tal punto que abrió un nuevo paradigma verdaderamente expansivo.

El proyecto de los jesuitas brasileros de alcanzar Asunción nació con el P. Nunes y el pleno apoyo del provincial P. Nóbrega desde antes que viajara a São Vicente. No llegó a concretarlo, pero este último alcanzó a fundar varias *aldeias* que supuestamente servirían de núcleos poblacionales intermedios para llegar a su objetivo. La más importante fue Piratininga en tiempos que el mismo San Ignacio se congratulaba con la comunicación con el Paraguay. Varios frustrados intentos fueron el preámbulo para que después de la unión de las dos Coronas en 1580, los jesuitas del Brasil en su Congregación de 1583 decidieran convencer al general sobre las ventajas de asistir al Paraguay desde Brasil. Al año siguiente el general Aquaviva autorizó la evangelización del Paraguay a través del visitador Cristóvão de Gouveia.

De tal forma que la decisión y hasta los misioneros a enviar, ya había sido tomada por el provincial P. Anchieta, aún antes que recibiera la carta del portugués y obispo del Tucumán solicitando misioneros para el Paraguay.

La labor pastoral de los PP. Saloni, Ortega y Fields no se limitó a la ciudad de Asunción sino que además, los dos últimos levantaron una residencia en Villarrica. El trabajo en el Paraguay comenzó en varias etapas, prolongándose por una década, donde levantaron casa e iglesia en Villarrica, sirviendo entonces como base de operaciones apostólicas para la región del Guayrá, donde cumplieron con los sacramentos de la Iglesia miles de naturales. Extenuante labor evidentemente previa a la fundación de un pueblo. Tarea que lograron con unos 300 Ybyrajáras en las afueras de la ciudad. Pero también –y lo escribe Del Techo, ratificándolo Lozano–, los PP. Ortega y Fields fundaron dos pueblos indígenas cerca de Villarrica de los que no nos han quedado mayores referencias. El resto de los pueblos comarcanos –escribe Lozano–, algunos se juntaban a la llegada de los PP. en “*iglesias*” y los que no la tenían en la “*plaza*”.

El pueblo de los Ybyrajáras permaneció al menos dos años, los otros lo desconocemos. Pues varias dificultades se hicieron presentes para no haber podido desarrollarse. Principalmente las pestes, la injerencia de colonos, y por cierto, los naturales que se resistieron a la invasión.

Otra cuestión importante que comenzaron los primeros jesuitas en el Paraguay fue la defensa y libertad de los indios, con no pocos resultados obtenidos por el P. Saloni en Asunción, incluso intercediendo con las autoridades para la supresión del servicio personal, y que retomó después el P. Torres. Un objetivo que también, y aún antes, se estaba dando en forma paralela en las *aldeias* del Brasil.

De tal manera que sin todo el trabajo previo realizado por los primeros jesuitas que llegaron al Paraguay, maestros en lengua y cultura guaraní del P. Lorenzana, éste no podría haber fundado una reducción y haberse expandido el apostolado de la forma que se hizo. Pues a partir de estos inicios, la evangelización fue adoptando diversas propuestas de acción en la medida que las circunstancias lo fueron permitiendo.

Referencias bibliográficas

- Anchieta SI, J. 1595. *Arte de gramática da língua mais usada na costa do Brasil*. Coimbra: por Antonio de Mariz.
- Assunção, C. y Fonseca, M. de C., 2005. "A arte de Grammatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil, de José de Anchieta, no quadro da gramaticalização de vernáculos europeus". *Estudos em homenagem ao professor doutor Mário Vilela*. Porto: Universidade do Porto. Faculdade de Letras, pp. 161-175.
- Bond, R. 2014. *Historia del Camino de Peabiru - Descubrimientos y secretos de la ruta indígena que conectaba el Atlántico al Pacífico*. Florianópolis: Editora Aimberê.
- Cortesão, J. 1951. *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- Costa, F. L. e Menezes, S. L. 2002. "Algumas considerações sobre a ocupação europeia da região do Guairá nos séculos XVI e XVII". *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*. Maringá: v. 24, nº 1, pp 223-232. Disponible en: <http://periodicos.uem.br/ojs/index.php/ActaSciHumanSocSci/article/view/2450/1708> Acceso en: 01/02/2015.
- Del Techo SI, N. 2005. *Historia de la Provincia Del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch".
- Del Techo SI, N. y Orosz SI, L. 1759. *Decades vivorum illustrium Paraquariae Societatis Jesu Ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae...* Tyrnavia: Typis Academicis Societatis Jesu.
- Egaña SJ, A. de. 1961. *Monumenta Peruana III (1581-1585)*: Romae: Monumenta Missionum Societatis Iesu, Vol. XVIII. Misiones Occidentales.
- Franzen, B. 1999. *Os jesuítas portugueses e espanhóis e sua ação missionária no sul do Brasil e Paraguay (1580-1640). Um estudo comparativo*. São Leopoldo: Unisinos.
- Franzen, B. 2003. *Jesuítas portugueses e espanhóis no Sul do Brasil e Paraguai coloniais: novos estudos*. São Leopoldo: Unisinos.
- Furlong SJ, G. 1971. *Tomás Fields SJ y su "Carta al Prepósito General (1601)*. Buenos Aires. Casa Pardo.



- Gadelha R. M. 2013. “Jesuítas portugueses no Paraná: uma contribuição para a história da expansão territorial do Brasil”. *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. vol. 1 nº 1, pp. 4-23.
- Gwynn, A. 1924. *Father Thomas Field, S.J. A pioneer of the Church in Paraguay*. Dublin: The Irish Messenger.
- Hernández SI, P. 1913. *Organización social de las doctrinas guaraníes de La Compañía de Jesús*. Barcelona: Gustavo Gili editor. Tomo 1.
- Leite SJ, S. [1938] 2001. *História da Companhia de Jesus no Brasil*. São Paulo: Edições Loyola, 4 tomos.
- Leite SJ, S. 1936. *Os jesuítas na Vila de São Paulo (século XVI)*. São Paulo: Departamento Municipal de Cultura.
- Leite SJ, S. 1937. “Jesuítas do Brasil na fundação da missão do Paraguai (11 de Agosto de 1588)”, *AHSI*, A. VI, 1-24 pp.
- Leite SJ, S. *Monumenta Missionum Societatis Iesu. Missiones Occidentales. Monumenta Brasiliae (1538-1553)*. T. 1, 1956; T. 2, 1957; T. 3, 1958; T. 4, 1960. Roma.
- Leonhardt SJ, C. 1927. *Documentos para La Historia Argentina. Tomo XIX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Leonhardt SJ, C. 1929. *Documentos para La Historia Argentina. Tomo XX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1636)*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Levillier, R. 1919. *Organización de la Iglesia y órdenes religiosas en el Virreinato del Perú: en el siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias*. Tomo 1. Madrid: Suc. de Rivadeneyra.
- Lígio de Oliveira, Maia, 2008. “Regulamentos das aldeias: da Missão ideal às experiências coloniais”. *Outros Tempos*, Volume 5, número 6, dezembro, pp. 186-201.
- Lozano SI, P. 1754. *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. T. 1, Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández.
- Maeder, E. J. A. 1984. *Cartas Anuas de La Provincia del Paraguay 1637-1639*. Buenos Aires: FECIC.
- Mendieta, G. 1870. *Historia eclesiástica indiana*. Publicada por Joaquín García Icazbalceta. México: Antigua librería portal de los agustinos.
- Monteiro, J. M. 1994. *Negros da terra. Índios e bandeirantes nos origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Monteiro, J. M. 2004. “Dos Campos de Piratininga ao Morro da Saudade: a presença indígena na história de São Paulo”. In: Porta, P. (org.). *História da cidade de São Paulo. A cidade colonial*. São Paulo: Paz e Terra, 2004, vol. 1, pp. 21-67.
- Page, C. A. 2012. *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los Siglos XVII y XVIII*. Saarbrücken (Alemania): Editorial Académica Española.
- Pastells SI, P. 1912. *Historia de La Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia, Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Madrid: Librería General de Victorino Suárez, Tomo 1.
- Ruiz González, R. 2004. “El modelo jesuítico frente a las experiencias producidas por la práctica de la catequesis en el Brasil colonial”. *Revista de Indias*, vol. LXIV, nº 231, pp. 485-502.
- Schallenberg, E. 1997. *A integração do Prata no sistema colonial: colonialismo interno e missões jesuíticas do Guairá*. Toledo: Ed. Toledo.





- Southey, R. 1817. *History of Brazil*. Part the Second. London: Printed for Longman, Hurst, Frees, Orme and Broom, Paternoster row.
- Storni SJ, H. 1980. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum S.I.
- Vargas Ugarte SJ, R. 1963-1965. *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. 4 v. Burgos: Imprenta Aldecoa.
- Vasconcellos SI, S. de. *Chronica da Companhia do Estado do Brasil, e do que obraram seus filhos parte do novo mundo*. Lisboa: Casa do Editor A. J. Fernandes Lopes. Tomo 1, [1663] 1865.
- Viotti, H.A. 1969. "Padre Manuel de Ortega, da Companhia de Jesus: um grande de América". Revista do Ateneu Paulista de Historia. Nº 6, pp. 30-45.

